

945.

BATALLA DE MÁRTOS, GANADA POR DON LOPE DIAZ DE HARO,
CONTRA ABEN-YUZEPH, REY DE AFRICA.—MUERE EN ELLA
EL ARZOBISPO DE TOLEDO DON SANCHO.

(Anónimo.)

Temerosa está Castilla,
Leon esta alborotado,
Todos los reinos de España,
Están con muy gran cuidado,
Por las nuevas que han sabido
De Abenyuzá, rey pagano,
Que con muy gran morería,
Es de allende á acá pasado,
Y que muy crecidos males,
Tiene hechos en cristianos.
Con esfuerzo se aperciben,
Como valientes hidalgos,
Para ir á la frontera
Contra el moro renegado.
Arzobispo de Toledo,
Aquese infante Don Sancho
Hijo del rey de Aragon,
Que ha sabido lo pasado,
Apercibiera sus gentes,
Las de pié y las de caballo
Con gentes de Talavera,
Y Toledo su obispado:
Guadalajara, Madrid,
Vinieran á su llamado.
El Arzobispo animoso,
A Jaen habia llegado;
Alli espera caballeros,
Que todos no son llegados.
Un fraile de Calatrava,
Comendador es de Mártos,
Llamado Alfonso Garcia,
Al infante ha revelado
Que de Mártos y su tierra,
Aquestos moros malvados
Llevaban muchos captivos,
Muy gran presa de ganados;
Y que de correr la tierra
Estaban todos cansados,
Y que si él á ellos fuese,
Les habrá ganado el campo,
Y que volviera la presa,
Y les haria gran daño,
De que Dios seria servido,
Y lo perdido ganado.
El Arzobispo animoso
A sus gentes ha mandado
Que se apercibiesen todas
De sus armas y caballos.
Camina toda la noche,
Fué llegado á Torre-el-campo,
A él vino el caballero
Sanduera, qu'es su vasallo.
Dijole al Arzobispo:
— Señor, no os acucieis tanto,
Que los moros eran muchos,
Veinte hay para un cristiano,
Grandes capitanes traen,
Dos caballeros hermanos,
De aquese rey de Granada,
Con otros muy esforzados;
Esperad á Lope Diaz,
Que de Vizcaya es llegado;
En Jaen está esta noche,
Aqui será muy priado.—
Alonso Garcia, el fraile,
Con semblante de enojado,
Dijérale al Arzobispo;
— Señor, es vuestro criado
Como el mal encantador,
Que quier con ajena mano
Sacar la culebra viva
De donde está en el forado;
Don Lope Diaz viene agora,

Con poca gente en su cabo,
Y no llegará tan presto;
Vos estáis aparejado
Con todas vuestras compañías,
Y si quereis aguardarlo,
Vos vencerédes los moros,
Vencedor será él llamado:
Para vos toma esta honra,
No la haya otro ganado,
Señor, por dicho de un hombre.—
Sanduera ha replicado:
— Nos querádes vos mover
Y poner á tanto daño
Como á vos puede venir,
Por ser mal aconsejado.—
Pero el Comendador
Tanto lo habia incitado,
Que le hizo ir adelante,
Que fuera bien excusado.
Topado habian con los moros
Que habian corrido el campo,
Y con todos los captivos
Que llevan y los ganados:
Enderezan contra ellos,
A Santiago invocando.
Vuelta es muy gran batalla,
Entre moros y cristianos;
Animalos el infante,
Como valiente esforzado;
Todos los suyos pelean
Con muy esforzada mano;
Los cristianos son vencidos,
Y el Arzobispo sagrado,
Porque los moros son muchos;
Mas que cristianos doblado:
Preso es el Arzobispo,
Preso y muerto es su bando.
Desnudáronle las armas,
Sin vestidos lo han dejado.
Gran debate hay en los moros,
Sobre cuál lo habrá llevado
A Abenyuzá, rey moro,
Que allí los habia enviado;
Gran pelea estaba armada,
Mas un moro muy malvado
Llamado Abenmatar,
Dió de espuelas al caballo,
Fuése para el Arzobispo,
Una azagaya en su mano,
Dióle por cima del hombro,
En el cuerpo el hierro ha entrado.
Derribólo en tierra muerto,
Y él muy grandes voces dando,
Diciendo, no quiera Alá
Que por un perro cristiano
Se maten tan buenos hombres
Como aqui se han juntado,
Cortado le ha la cabeza,
La mano le habia cortado
Do tenia puesto el anillo,
El cuerpo allí lo han dejado.
Don Lope Diaz y los suyos,
En Ecija son entrados,
Do supo que el Arzobispo
Con la gente de su bando
Era ido contra moros;
El va siguiendo su rastro.
Llegó do fué la batalla,
Gran gente le habia llegado
De los que escaparon d'ella,
Los moros los acosando.
Don Lope Diaz que los vido,
Sus gentes ha concertado;
Los moros llegaron cerca,
Y tambien se habian parado:
Delante traian la cruz
Que al Obispo habian tomado.
Don Lope Diaz por ganarla,
Los moros la defensando,

Grandes heridas se dieron
Muchos la muerte cobrando.
Don Lope cobró la cruz,
A su alférez le han matado;
Lleváronle su pendon,
Y Don Lope por cobrallo
Entre los moros se mete;
Firiéndolos va y matando.
La noche los despartió
Y subiéronse á un collado:
Los cristianos y los moros
La noche allí la han pasado.
Otro dia de mañana
Cada uno por su cabo
Se apartó de la batalla:
Los moros con lo robado,
Siguiéron por su camino;
Don Lope Diaz ha tornado
A do fuera la batalla,
Y entre los muertos hallado
Fué el cuerpo del Arzobispo,
Sin la cabeza ni mano.
Cobrado lo habian despues
De los que lo habian llevado;
Enterróse con el cuerpo;
En Toledo se ha enterrado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

946.

ALFONSO X LEVANTA Á PORTUGAL EL FEUDO QUE PAGABA
Á CASTILLA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Sevilla estaba Alfonso,
Sabio por todos llamado,
El Rey que ganara á Murcia,
Antes que hobiese reinado.
El infante Don Dionis,
A Sevilla habia llegado,
Hijo del rey Don Alfonso
De Portugal el reinado.
Del rey Alfonso era nieto
El infante ya nombrado:
Gran placer tomó el abuelo,
Cuando lo vido á su lado.
De su edad, era pequeño,
A quince años no ha llegado;
Pidió por merced al Rey
Caballero lo haya armado,
Con otros sus caballeros
Que vienen á acompañarlo.
Concediérale el buen Rey,
Lo que le fué demandado.
Caballero ya el infante,
A su abuelo se ha humillado.
Dijole: — Rey mi señor,
Pues que sois tan señalado
Entre los reyes del mundo,
De rey liberal y franco,
Concedenie lo que os pido,
Seráos mucho loado,
Y es que quiteis de tributo
A Portugal mi reinado,
Y que no yengan sus reyes
A Cortes, siendo llamados,
Ni les pidáis gentes de armas,
Como hasta hoy se ha usado.—
El Rey respondió al infante:
— Qu'el solo por sí, en su cabo
No podia responder,
Ni le da lo demandado,
Hasta llamar los infantes
Y los grandes de su Estado,
Que estaban allí con él,
Que á Cortes se habian juntado;
Que si ellos lo han por bien,
El no se lo habrá negado.—

Todos callaron gran pieza,
Ninguno no habia hablado.
El Rey se enojó de todos,
Porque no le han replicado,
Y mas contra ese Don Nuño,
La su saña ha demostrado.
Don Nuño se puso en pié
Con el rostro demudado,
Dijo: — Al Rey mi señor
Mi hablar le fuera excusado,
Estando aqui presentes,
Los infantes vuestros hermanos,
Y Don Esteban con ellos,
Y Don Lope Diaz de Haro,
Que son mas sabios que yo
Para tal consejo daros.
Mas pues quereis mi consejo,
Dárosle he yo de buen grado;
Y es que hagades mucha honra,
Mucho bien y mucho algo
Al infante Don Dionis,
Que será bien empleado
Por el deudo que le habeis,
Y á esto soisle obligado,
Y porque era caballero
Armado por vuestra mano.
Y si ayuda ha menester,
Tenido sois de ayudarlo,
Como á cualquier hijo vuestro,
De los que tenéis amados:
Mas quitar de la corona
De aqueste vuestro reinado,
El tributo que los reyes
De Portugal han pagado
A este reino de Castilla,
Yo no os lo habré aconsejado.—
Diciendo aquestas palabras,
Salido se ha de palacio.
No le plugo al rey Alfonso
De lo que Nuño hubo hablado.
El infante Don Manuel
Y otros han deliberado,
Haga lo que Don Dionis
Le ha pedido y suplicado,
Pues el tributo era poco,
Que no se lo haya negado.
El Rey que lo ha en voluntad,
Otorgólo de buen grado:
Sus cartas le dió de quito,
Y á Portugal se ha tornado,
Muy pagado de su abuelo,
Que su reino ha libertado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

947.

HUYE ENRIQUE DE SU HERMANO ALFONSO X, Y EL REY
DE TÚNEZ LE ACOGE, MAS DESPUES INTENTA MATARLE.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Gran querella tiene el Rey,
Ese rey Alfonso el Sabio,
Del infante Don Enrique,
Que del buen Rey era hermano.
Hanlo mezclado con él,
Sin ser en nada culpado.
Dijéronle que ha hecho liga
Con grandes de su reinado,
Que no era en su servicio.
El Rey luego habia mandado
Que lo prendiese Don Nuño,
Que del Rey es muy privado.
Don Enrique está en Lebrija,
Que ha sabido lo pasado:
Al camino habia salido,
A Don Nuño su contrario.
Cada uno trae sus gentes
Bien armadas á recado:

Viéronse unos á otros,
Lid ferida han comenzado.
Don Nuño con Don Enrique,
Ambos se han encontrado:
Ferido estuvo en el rostro
Don Nuño, y muy quebrantado
Estuvo por se vencer
Con todos los sus llegados,
Si no llegara el socorro,
Que el buen Rey le ha enviado;
Don Enrique con los suyos,
Dejado habian el campo.
Tornados son á Lebrija,
Por ser muchos los contrarios:
A Santa Maria del Puerto,
Esa noche son llegados;
No osan allí aguardar,
Que el lugar no era poblado.
Entrado se ha en un navio,
Para Cádiz se ha embarcado:
No osa aguardar al Rey,
Que gran pavor le ha cobrado.
De Cádiz partió á Valencia,
Luego á Aragon ha llegado;
Fuése para el rey Don Jaime,
Que era suegro de su hermano.
No lo quiso recibir,
Ni tener en su reinado,
Por no enojar á su yerno
Alfonso, rey castellano.
Proveyólo de navios,
A Túnez habia pasado.²
Acogiólo bien el Rey
Sabiendo qu'es de alto estado:
Diérale muchos haberes,
Con él viviera cuatro años.
Muy bien sirve Don Enrique
Al rey moro ya nombrado,
En las guerras que ha tenido
Con los moros comarcanos.
Ganó mucha honra y prez,
De todos es muy loado;
En toda tierra de moros,
Es temido y muy preciado.
Los moros con gran invidia,
Gran traicion le han levantado:
Dicen al Rey que el Infante
Es de todos muy amado,
Y que consigo trae gentes
Esforzadas, de cristianos,
Y que si el Infante quiere
Su reino le habria quitado;
Que lo despida le ruegan,
Por excusar tanto daño.
Mucho le pesaba al Rey,
Por esto que le han contado;
No osa decirlo á Enrique,
Porque tiene averiguado
Que le alborote su reino,
O se vaya á sus contrarios,
De arte que el reino pierda.
Acordado ha de matarlo,
Mas no lo osaba hacer,
Por temor de sus criados,
Que son fuertes caballeros,
Y en armas bien aprobados.
El Rey tiene dos leones,
Ferozes, crecidos, bravos,
Metidos dentro en su casa
En un lugar apartado.
Consejáronle sus moros,
Que el Rey muy disimulado
Llamase al buen Don Enrique,
Y ambos se vayan hablando
Junto á do están los leones,
Y que allí lo haya dejado,
Diciendo que lo aguardase,
Que luego habria tornado,
Y quedando Enrique solo

D'esto no se recelando,
Soltarian los leones,
Y fuera despedazado.
Muy bien pareció al rey moro
El consejo que le es dado:
Envió por el Infante,
Luego vino á su llamado.
Juntos entraban los dos
Al corral que es ya contado;
Fuera quedaban los suyos,
No lleva ningun cristiano,
Que así lo mandaba el Rey
Como fementido ingrato.
Dejara al Infante solo
Con la traicion encelado;
Los leones fuéron sueltos,
Y el buen Infante esforzado,
Arrancara de su espada,
Que siempre trae á su lado.
Corrió contra los leones,
Mas ellos no han osado
Aguardar al buen Infante,
Do salieron se han tornado.
Don Enrique salió fuera;
Los moros quieren matarlo,
Mas su Rey no consintió,
Y de muerte lo ha librado.
Para Roma se partió,
A la guerra que han armado
Los romanos con los reyes,
De Apulla, ese reinado,
Y tambien el de Calabria,
Y de Provenza el condado,
Do fiucó en aquestas guerras,
Las armas ejercitando;
Hizo alli grandes hazañas
Y mucho se ha señalado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ Este Don Enrique fué uno de los mayores perturbadores del reino, ántes y despues de la menor edad de Fernando IV, de quien fué tutor.—Cuéntase tambien de él que se pasó al servicio del Papa, y le sirvió en la guerra.

² Era muy comun que los vasallos de los reyes cristianos ó moros, cuando se apartaban por destierros, ó ganosos de guerrear, de sus monarcas naturales, se pasasen al servicio de otros, y los sirviesen, ya que no contra los propios, si á lo ménos contra los demas. Lo mismo que aqui, se supone tambien de Guzman el Bueno, á quien en el romance número 934 que dice: *Reinando en Fez y Marruecos*, se atribuye estaba al servicio del rey moro, al que hizo triunfar de sus contrarios. Despues los cortesanos intentaron hacer que pereciese en lucha con una sierpe y un leon: notable coincidencia con lo que pasó á Don Enrique, y que prueba que este modo de deshacerse de los hombres temibles, aunque amigos del momento, era muy comun.

948.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

En Túnez estaba Enrique,
De Castilla desterrado;
El Rey le hace gran honra,
Por ser varon esforzado.
Los moros de mas estima,
Con envidia se han juntado:
Dijeron al Rey:— Señor,
Este cristiano ha ganado
Los corazones del pueblo,
Y otros miedo le han cobrado;
Y él y sus caballeros
Que con él acá han pasado,
Cuando ménos lo pensares,
Se alzarán con tu reinado:
Conviene lo echés, señor,
D'esta tu corte y estado;
Admite nuestro consejo,
No estés d'ello disgustado,
Que por tu honra y sosiego,

Te lo habemos explicado.—
El Rey, de aquestas razones
No poco se habia enojado,
Que de la virtud del mozo,
En extremo era agradado,
Que allende de ser valiente,
Y en linaje aventajado,
Era fiel, honesto y cuerdo,
Gentil hombre y agraciado:
Mas tantas cosas le dicen,
Que el intento le han mudado.
De enviarle fuera piensa,
Pero tambien ha pensado
Que si el caso se advirtiese,
Segun es determinado,
Porá en revuelta su reino,
Por ser de muchos amado.
A la fin se determina,
Por estar asegurado,
Que muera el hermoso Infante,
Y así un dia le ha llamado.
Por la mano le tomara,
En un corral lo ha entrado,
Como que de un gran secreto
Le quiere hacer avisado,
Y desque dentro le tuvo,
— Atended, dijo, hijo amado,
En el punto vuelvo á vos,
Que voy á cierto recado.—
Salido se ha por la puerta,
La cual presto se ha cerrado,
Y abriéndose otra que habia,
Por ella misma han entrado
Dos leones muy ferozes
Con el aspecto ensañado.
Cuando el Infante los vido,
Su buena espada ha sacado,
Su manto al brazo revuelve,
Con el ánimo arriscado.
Hace rostro á los leones,
Y de verle tan osado,
No osaron llegar á él:
Entónces él, denodado
Llegado se habia á la puerta,
Y á coces la ha derribado,
Y fuérase libremente,
De la maldad espantado.
En este tiempo, á los suyos
El Rey habia encarcelado,
Y sabiendo que el Infante
Del peligro se ha escapado,
No quiso que le matasen,
Y por otros le ha mandado,
Que salga de la su tierra
Pues con la vida ha escapado.
El Infante ha respondido,
Que obedecia de grado,
Mas que le dé sus varones,
Que él habia empuñado.
El Rey se los mandó dar,
Con los bienes que ha ganado.
Con todo se partió luego
De aquel Rey y de su estado.

(DEPPING, Romancero castellano.)

¹ Véase la nota del anterior.

949.

QUERELLAS DE ALFONSO X, POR LA REBELION DE SU HIJO
Y POR VERSE ABANDONADO DE TODOS.

(Anónimo ¹.)

Yo salí de la mi tierra
Para ir á Dios servir,
Y perdi lo que habia
Desde mayo hasta abril,
Todo el reino de Castilla,

Hasta allá al Guadalquivir.
Los obispos y prelados
Cuidé que metian paz
Entre mi y el hijo mio,
Como en su decreto yaz.
Estos dejaron aquesto,
Y metieron mal asaz,
Non á excuso, mas á voces,
Bien como el añal faz.
Falleciéronme parientes,
Y amigos que yo habia,
Con haberes y con cuerpos
Y con su caballeria.
Ayúdeme Jesucristo
Y su Madre Santa Maria,
Que yo á ellos me encomiendo,
De noche y tambien de dia.
No he mas á quien lo decir,
Ni á quien me querellar,
Pues los amigos que habia
No me osan ayudar:
Que por medio de Don Sancho
Desamparado me han:
Pues Dios no me desampare
Cuando por mi ha de enviar;
Ya yo oi otras veces
De otro rey así contar,
Que con desamparo que hubo,
Se metió en alta mar,
A se morir en las ondas
O las venturas buscar;
Apolonio fué aqueste,
E yo haré otro tal.

(FUENTES, Libro de los cuarenta cantos, etc.)

¹ Este romance que en la introduccion á su libro cita Alonso de Fuentes, tiene todos los caracteres de ser viejo y oral. De su construccion y lenguaje se infiere que pudo reducirse á la redaccion que tiene en los primeros años del siglo xv, aunque proceda de tiempos anteriores.

950.

LÍGASE ALFONSO X CON EL REY MORO ABENYUZA, PARA RECUPERAR EL REINO QUE SU HIJO REBELDE LE USURPABA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Aquese infante Don Sancho
Hizo lo que no debia,
Alzóse contra su padre
Que Alfonso el Sabio decian.
Tomóle todas sus rentas,
Sus ciudades y sus villas,
Diciendo es pródigo el Rey
Y que d'ello usado habia
Por haber hecho moneda
Que buen valor no tenia,
Y quitado el vasallaje
Que á Castilla le debia
Ese rey de Portugal
Casado con la su hija,
Y que diera mucha plata
Que una reina le pedia
Para sacar de prision
A un marido que tenia.
Muy triste está el rey Alfonso,
Muy gran pobreza tenia,
Y con desesperacion
Su corona allende envia
A Abenyuza ese rey moro,
Y emprestado le pedia.
Dióle sesenta mil doblas,
Y el buen Rey las recibia.
Estando un dia Abenyuza
Con la su caballeria
Mostrándoles la corona,
Dijérale d'esta guisa:
— Voluntad grande me viene
De ir, y hacerlo quera,

A ayudar á ese buen Rey
Que su mal hijo alligia;
Todo el reino le ha quitado
Sola le queda Sevilla.—
Los suyos le respondieron
Que era bien lo que decia,
Por que haria mal á cristianos
Y á su amigo ayudaria.
Envió sus mensajeros
A ese buen rey de Castilla
Ofreciendo de ayudarle
Con persona y moreria.
El Rey se lo agradeció
La promesa que le hacia.
Pasó Abenyza la mar
Con gran flota que traía,
Pasaba la mar con bien,
Descendiera en Algecira.
Recibiólo el rey Alfonso
Con muy crecida alegría:
Ambos sobre los asientos
Estaban en gran porfia.
Abenyza, ese rey moro,
Por hacer mas cortesia,
A los piés del rey Alfonso
Sentarse el moro queria.
El buen rey no lo consiente,
Só que estén en igualdad
Sentados en un estrado;
Mas el moro respondia:
—No es razon, buen rey Alfonso,
Ni en la crianza cabia
Ser igual en los asientos
Yo con la tu señoría,
Porque á ti de luengo tiempo
El reinado te venia;
Yo lo era desde hoy
Que Dios dado me lo habia.—
Don Alfonso dijo al moro,
D'esta suerte respondia:
—No da Dios honra ni reinos
Sino á quien lo merecia,
Y así te los dió á ti, Rey,
Porque en ti muy bien cabia.—
Ambos firman su amistad
Y Abenyza se partia.
Combatío muchos lugares
Que al buen Rey no obedecian,
Ganara muchas batallas
Que ninguna se perdia.
Alfonso cobró los reinos
Que Don Sancho le impedia,
Por el socorro que el moro
Con gran voluntad le hacia.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

951.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

El viejo rey Don Alfonso
Iba huyendo á mas andar,
Que su hijo el rey Don Sancho
Desheredado lo ha.
Mandóse dar por sentencia
No ser él para reinar,
Con lágrimas en sus ojos
Estas trovas fué á trovar.
—Santa María, Señora:
No me quieras olvidar,
Caballeros de Castilla
Desamparado me han,
Y por miedo de Don Sancho
No me osan ayudar:
Írme á tierras ajenas
Navegando á mas andar,
En una galera negra

Que denote mi pesar,
Y sin gobierno ni jarcia
Me porné por alta mar,
Que así ficiera Apolonio,
Y yo faré otro que tal.—
Enviara su corona
Que la fuesen á empeñar
A un rey de Berberia
Que llaman Abenyuzaf.
El Rey viendo el mensajero
Su consejo fué á juntar,
Dijoles: — ¡Oh mis vasallos!
Bien me queráis aconsejar:
Alfonso, rey de Castilla,
Está en gran necesidad,
Porque su hijo Don Sancho
Desheredado lo ha.
Su corona me ha enviado
A que la haya de empeñar,
Ved en esto qué os parece,
Que tengo de él piedad.—
Allí habló un moro anciano,
Anciano y de gran edad,
Que en España ha guereado
Siendo de mas fresca edad:
—Lo que me parece, oh Rey,
Es que le hayas de ayudar,
Que Alfonso es buen caballero
Y en todo muy principal,
Y las obras que son santas
Suélese muy bien pagar.—
El Rey que era valeroso
Mandó el cristiano llamar,
Dijole: — Dirás á Alfonso
Que quiera en Dios confiar:
Veinte y cuatro mil caballos
En su favor pasarán,
Y si aquestos pocos fueren
Mi persona pasará.—
Dióle sesenta mil doblas,
La corona le fué á dar,
Pero no llegó el socorro
Por fortuna de la mar
Donde se perdieron todos
Que moro no fué á quedar:
Pero en ese medio y tiempo
Alfonso tornó á reinar,
Que su hijo el rey Don Sancho
No gozó su mocedad.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
Edición de 1566.)

¹ A diferencia de lo que en el anterior se dice, en este romance, el socorro de Abenyza no llegó á realizarse por haber perecido en una borrasca la flota que el Rey enviaba.

952.

MUERE ALFONSO X PERDONANDO LA REBELION DE SU HIJO DON SANCHO.

(Anónimo¹.)

Opreso está el rey Alfonso,
Oprimido y acuitado,
Porque Don Sancho su hijo
Que era nombrado el Bravo,
Se le ha alzado con los reinos,
Y los mas le habia ganado:
Nuevas de nuevo le vienen
Que el corazon le han quebrado,
Que Don Sancho yace muerto;
Y con semblante cuitado,
Disimulando su pena
Por los que allí se han hallado,
Solo se entró en un retrete,
Ninguno lo ha acompañado.
Pelaba su blanca barba
Muchas lágrimas llorando,
Con voces mucho crecidas

EPOCA DE SANCHE IV, EL BRAVO.

953.

EL REY DON SANCHE IV SE APODERA DE LOS REBELDES EL INFANTE DON JUAN, SU YERNO EL CONDE DON LOPE Y DIEGO LOPEZ. — PERDONA AL INFANTE, Y HACE JUSTICIA DE LOS OTROS.

(Anónimo.)

Enojado con razon
El rey Don Sancho yacia,
De aquese infante Don Juan,
Que por hermano tenia;
Tambien del conde Don Lope
Qu'es casado con su hija.
Abenyza, ese rey moro,
La traicion le descubria.
Hizole saber al Rey,
Que si contra él salia
Ambos tenian concertado
Que en ella lo matarian.
El Rey andaba buscando
Cualquiera manera ó via
Para los prender á ambos
Con los que traicion traian:
Mostrábales buena cara
Encubriendo la enemiga;
Dales lo que le demandan,
Todo lo cumple á su guisa;
Asegurados los tiene,
Recelo ninguno habian;
El Rey muy disimulado
Al Conde le dijo un dia:
—Vamos á ver vuestra tierra,
Que muy gran placer habria.
—Vamos, respondió, señor,
Con muy poca compañía,
Porque la mi tierra es pobre,
Y mucho se estragaria.
—Ansi se bará, buen Conde,—
El buen Rey le respondia.
Llegado habian á Búrgos,
De allí á Alfaro venian,
Que era suyo de Don Lope;
Aposento el Rey hacia,
Allá en la fortaleza,
Y los suyos en la villa.
El Conde suplicó al Rey
Con él comiese aquel dia.
El Rey lo hobo por bien,
Y al Conde mandado envia
Vaya luego á hablar con él,
Que mucho le convenia.
El Conde llamó á Don Juan
El su yerno, que ahí venia;
Dijérale cómo el Rey
Por él enviado habia;
Vamos á ver qué nos quiere;
Mas el Infante decia:
—Conde, no vades allá
Que el corazon me adevina
Que no vos verná bien d'ello;
Excusad aquesta ida.
—Estando el Rey en mi tierra
Yo muy poco le temia,
Respondió el Conde á su yerno,
Venid en mi compañía.—
Ambos van para el castillo;
Al encuentro les salia
Don Diego Lope de Campos,
Al castillo se subian:
El Conde iba delante,
Don Diego iba en su guia,
El Infante va á la postre,
El Conde dicho le habia:
—Vos, Infante, sois postrero,
Habiendo de ser la guia?

Decia: — Rey desdichado,
Ya es muerto Sancho tu hijo
Que te habia desheredado:
La luz era de tus ojos,
Espejo en que te has mirado,
Que si se alzó contra ti
Fué por mal aconsejado,
Que no por su voluntad;
Mas grandes de tu reinado
Le dijeron que lo hiciese
Qu'él no lo tenia en grado,
Y si erró fué como mozo
Ignorante del pecado.
¡Oh España, cuánto pierdes!
Pues tal señor te ha faltado,
Llorarás con gran razon
Infante tan señalado.
Muerto es el mejor hombre
Que en su linaje es hallado,
De los grandes muy temido,
De los menores amado
¡Oh muerte, cuánto lastimas
A este Rey desdichado!
Los suyos que lo han oído,
Uno qu'era mas privado
Atrevióse al Rey y dijo:
— Rey, serás mal contado
Haber tan grande pesar
Por vuestro hijo Don Sancho;
Creedme que si lo saben
Los que son al vuestro mando,
Que los perderédes todos
Y nadie querrá ayudaros:
Tomarán contra vos ira
En ver que vos ha pesado.—
El Rey con alegre rostro
Su pasion disimulando,
Dijo: — No lloraba yo
A mi querido Don Sancho;
Mas lloro el caso mezquino
De que, pues él es finado,
Nunca cobraré mis reinos
Que Don Sancho me ha tomado,
Pues tan grande será el miedo
Que tomarán mis vasallos
Los que tienen mis castillos
Que contra mí se han alzado,
Por el gran yerro que hicieron,
Que no podrán ser cobrados:
Cobráralos fácilmente
Del Infante, y no de tantos.—
Con esto cubrió el pesar
Que su hijo le ha causado.
Don Sancho cobró salud,
El Rey mucho se ha alegrado.
Estando el Rey en Sevilla
Crecido mal le habia dado;
Muy cercano es á la muerte,
A todos ha perdonado;
A aquellos que mal urdieron
Por do fuese maltratado.
Recibió el cuerpo de Dios
Como muy devoto y sabio,
Falleció de aquesta vida,
Fué por todos muy llorado:
Enterráronlo en Sevilla
Junto á Don Fernando el Santo,
Su padre, que la ganó
De moros como esforzado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Aunque inserto en el citado libro, parece este romance de fecha anterior á la coleccion que formó Sepúlveda. Aquí la situacion del rey Don Alonso respecto á su hijo Don Sancho tiene mucha analogia con la de David cuando lloró la muerte de Absalon; por eso el poeta imita el lenguaje biblico de su modelo.

¡Parece que vais llorando!
No mostredes cobardía.
—Si Dios me salve, me pesa
De aquesta nuestra venida;
Temo que si dentro entramos
Grande daño á nos vernia.—
Hablando aquestas razones
Do está el Rey entrado habian.
Los porteros cierran luego
Las puertas, y no querian
Que entrase nadie con ellos:
Ellos preguntas hacian
Por qué cerraban las puertas;
Los porteros respondian:
—Porque así nos es mandado.—
Ellos adelante iban;
Llegaron do está el estrado,
Que para el Rey se ponía;
Preguntaron por el Rey;
Su capellan les decía
Que luego vernia á ellos;
En esto el Rey ya salía:
El Conde está en el estrado,
Que ningun recelo había,
Dijo al Rey: —¿Qué me quereis?
—Conde, lo que yo quería
Es que desfogais los tuertos
Y agravios que hecho habias
A muchos de los mis reinos:
Emendarlo convenia,
Pues que no hay razon ni causa
Que á lo hacer os movia;
Dadme luego mis castillos,
Que yo tenerlos quería.—
El Conde como burlando
Al rey habló d'esta guisa:
—No hago lo que decís,
Y quien tal dice mentía,
Vos comerédes conmigo
Y allí yo vos los daría,
Que no los traigo en la bolsa
Los castillos que pedias.—
—Conde, no saldréis de aquí,
El Rey luego respondia,
Hasta que los mis castillos
Me volvais que yo os pedia.—
El Conde mal lo mirando
Se levantó muy apriesa
Diciendo grandes injurias
Contra el Rey con ufania,
Y puso mano á un cuchillo;
Para el Rey arremetia.
El Rey le salió al encuentro,
Que otro cuchillo traía;
Dió al Conde un golpe en el brazo,
En tierra se lo ponía
Juntamente con el hombro;
El Rey, mataldo, decia.
Luego salen hombres de armas,
Y allí le quitan la vida.
El Infante fué á la Reina,
La Reina lo defendia;
El Rey que anda muy sañudo
Con la espada sin vaina,
Encontró con Diego Lopez,
El Rey así le decia:
—¿Aquí sois, falso alevoso?
Nadie valeros podría
Para os librar de mis manos
Por la gran alevosía
Que hecistes contra mí,
Que yo u'os lo merecia.—
Dióle un muy recio golpe,
La cabeza le partía,
Y á ruego de la Reina
A su hermano lo libra.
El Rey sosegó sus reinos,
A Tarifa conq'uería
De los moros renegados

Vispera de Santa María:
Hobo otras muchas victorias:
Fué Rey de gran nombradía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

† Este Don Juan, hijo de Fernando III, fué uno de los grandes mas revoltosos, en los reinados de su hermano Sancho IV y de Fernando IV: fué el asesino del hijo de Guzman el Bueno.

954.

DE CÓMO ESTANDO GUZMAN EL BUENO Á SERVICIO DEL REY DE MARRUECOS, MATÓ UNA SIERPE, Y DOMÓ UN LEON QUE CON ELLA COMBATIA.

(Anónimo¹.)

Reinando en Fez y Marruecos
Abenyuzaf, moro honrado,
Estando en el Algecira
Con el rey sabio atreguado,
Entró Don Alonso Perez
De Guzman, el esforzado,
A servir este buen rey
Por el sueldo acostumbrado;
Y como el Rey conocia
Su valor grande y estado,
Seiscientos cristianos dióle
Que tenía á sueldo usado;
Y pasado en Berberia
El rey con su Alfonso amado,
Halló sus gentes y reino
Revueltas y alborotado.
Don Alonso puso en paz
Al mas rebelde y airado,
Si alguno la paz no queria
Por guerra le ha domeñado:
Ganóle á Benamarin,
Reino del rey deseado;
Hizo al alarbe soberbio
Que se estuviese humillado,
Y le pagase tributo,
Que le tenía negado.
Por estas y otras hazañas
Era del rey respetado:
Temblaban los moros de él
Cual de leon desatado;
Dábale de sus riquezas
Por ver rico al que era honrado.
Dende el rey moro murió
Y sucedió en su reinado
El infante Abenyuzaf,
Moro mal intencionado.
Tenia este rey un primo,
El infante Amir llamado:
Estos dos siempre quisieron
Muy mal al Guzmanpreciado,
De envidia de sus hazañas,
De verlo tan levantado
Y verlo en comun temido,
Del que no temido, amado.
Aquesto era en lo secreto,
Y en público es regalado,
Porque entrambos le tenían
Muy grande miedo cobrado.
El Guzman todo lo siente
Y es discreto y avisado,
Y nada les da á entender,
Todo lo tiene callado;
Y en su tiempo á Don Alonso
Le sucedió un caso extraño,
Donde salió vencedor
De fiera el fiero soldado:
Y fué que cerca de Fez
Se había en selva criado
Una sierpe brava y fiera,
Que el reino tuvo aterrado,
La cual era de gran cuerpo,
Lijera mas que un caballo

Por las alas que tenía
Con que el cuerpo era ayudado.
Tenia conchas mas duras
Que el acero bien templado,
Y de miedo de la sierpe
Nadie sale de poblado.
Ya en la selva había comido
La sierpe, y despedazado
Todas las bestias salvajes,
Cuantas allí se han criado;
Y faltándole comida
Sale á comer el ganado;
Ganados y ganaderos
Todo dejaba pillado.
El infante Amir, el moro
Que quiere mal al Guzmano
Por envidia de sus hechos;
Al Rey así le ha hablado.
—Estos cristianos que tienes
¿De que te sirven al lado?
Páreceme que en comer
De tu sueldo; mal ganado.
¿Por qué no se juntan todos
Y con ánimo esforzado
Van á matar esta sierpe
Que tu reino trae turbado?
Este Alfonso no se entiende
Ni su braveza ha llegado
Mas de á derramar la sangre
De moros de bajo estado.
¿Por qué no le mandas ir,
Desarmado ó bien armado,
A que mate aquesta sierpe
Pues trata del arriscado,
Y si así no lo hiciere
Muera y pierda lo ganado;
Que ya poco te aprovecha,
Pues todo está sojuzgado?—
Acaso allí se halló
Callando y disimulado
Un Gonzalo de Gallegos,
De Don Alfonso criado,
El cual respondió al Infante
En lenguaje bien criado:
Toda la gente de Fez,
Ves, Infante que no ha osado,
Salir á matar la sierpe,
Ni á verla el mas esforzado,
¿Como quieres tú que vaya
El mi señor desarmado,
Y él solo mate la sierpe
Siendo hecho temerario?
Si te atreves ir con él,
Vé, que él irá desarmado,
Y él la sierpe matará
Si estás con él á su lado.—
De estas palabras Amir
Fué corrido y enojado,
Y queriéndole herir,
Por el Rey le fué estorbado,
Diciendo: —El criado ha hecho
Lo que al amo es obligado.—
Gallegos á Don Alfonso
Dijo lo que había pasado,
Y Don Alfonso confiesa
A guisa de buen cristiano:
De noche sale de Fez
Con lanza, adarga y caballo,
Y este criado consigo
Lleva, que va desarmado.
Al lugar do está la sierpe
Camina el bravo Guzmano,
Y llegando cerca de él
Vió dos moros ir turbados,
Y empajando le dijo
Un moro al fuerte cristiano:
—¿Adónde vas, caballero?
¿Vas loco ó desesperado?
Mira que queda bien cerca

La sierpe en un verde prado
Con un leon en batalla,
Que solo vellos da espanto;
Y aunque el leon es muy fuerte
Anda herido y causado.
Por Alá te ruego y pido
Que huyas: huye, cristiano,
Sino es que quieras morir
De fieras despedazado.—
Don Alfonso no temiendo,
Antes esfuerzo cobrando,
Hace á los moros que vuelvan,
Más de fuerza que de grado,
Y uno le mostró la sierpe
Con el leon batallando.
Don Alfonso que los vió
Arremetió denodado
A la sierpe y al leon,
Que á entrambos va enderezado.
Viéndole el leon, le teme
Y apartase de él á un lado;
La sierpe engrifada y fiera
Sus dientes y uñas mostrando,
El uno al otro se arrojan,
Y el Guzman bien fortunado
Del primer bote de lanza
A la sierpe ha derribado.
El leon viéndola en tierra
Estaba todo temblando:
Por no verse como ella
Da sobre ella denodado.
Por ayudar al Guzman
Por no ser de él acabado,
Que el leon al leonés
Le teme y está ayudando,
Y al fin, al fin Don Alfonso
Allí la sierpe ha matado,
Y el bravo leon humilde
A sus piés se le ha postrado,
Como en agradecimiento
De haberle la vida dado.
Don Alfonso llama los moros
Y á su buen y fiel criado,
Que apartados en un cerro
Vieron lo que había pasado:
Cortan la lengua á la sierpe
Porque así les fué mandado,
La cual guardó Don Alfonso
Como astuto y avisado:
Moros y leon consigo
Trae á Fez á buen recado.
Pasados dos ó tres dias
Del hecho tan señalado,
Un moro gran caballero
Por el prado había pasado,
Y como muerta la vió
Fué alegre y regocijado
Entendiendo que otras fieras
Le habían la muerte dado;
Y él queriendo ganar honra
La cabeza le ha cortado,
Y al Rey con gran regocijo
La presenta muy ufano,
Diciendo que él la mató
Por servillo y agralallo.
El Rey y pueblo de aquesto
Estaba regocijado:
Al alcázar iban todos
A ver al moro esforzado,
Y la cabeza espantosa
De la sierpe que ha matado,
Y Don Alfonso tambien
Allá fué disimulado.
Y vió que el Rey y el Infante
El hecho estaban loando,
Y preguntó: Quien lo hizo
Merece ser estimado,
Por el hombre mas valiente
De cuantos Dios ha criado,

Y por tal lo estimo y tengo
Por hecho tan señalado.
¿Este caballero moro
Es quien la sierpe ha matado?
Sonriéndose el Guzman
A la cabeza ha llegado,
Y hizo abrirle la boca,
Y habiéndola bien mirado
Dijo al caballero moro,
Que allí estaba muy hinchado :
— No tuvo lengua esta sierpe,
O habéisela vos cortado?
;Porque no diga verdades
Débensela haber quitado!
El moro que aquesto oyó
Demúdose de turbado :
El Rey y el infante Amir
Cada cual está espantado
Viendo la sierpe sin lengua :
En grande mengua han quedado,
Y al infante, Don Alonso
De esta manera ha hablado :
— Vos, que sois moro valiente,
Habréis la sierpe matado
Y le quitastes la lengua :
Porque sois muy esforzado,
Quisistes ganar tal honra
En fecho tan señalado,
Porque no fuese ganada
Por ningun hombre cristiano
Pues hágoos saber, infante,
Que aquel que el reino ha ganado
De Benamarin al rey,
Y le tiene en paz su Estado,
Es el que mató la sierpe,
Y la lengua le ha cortado :
Yo soy, yo, el que lo hice ;
Yo soy, y nadie á mi lado.—
Y diciendo esto el Guzman
Hizo ir á su criado
Por la lengua de la sierpe
Y el leon ensangrentado,
Y por los moros que vieron
El hecho jamas pensado ;
Y todo puesto ante el Rey
Fué claro y averiguado
Que solo el gran Don Alonso
Fué quien la sierpe ha matado.
Los moros dan relacion
De todo lo que ha pasado,
Y el leon no ménos que ellos
Atestiguaba en el caso,
Que á los piés de Don Alonso
Siempre se andaba postrando,
De lo cual el Rey y corte
Tenia mayor espanto.
De aqui quedó Don Alonso
Mas temido y envidiado
Por el Rey, infante y corte
Y por todo el moro bando.
;Oh gran Don Alonso Perez
Que en la vida estás gozando
Ser semejante á dos santos
En fecho tan señalado :
A San Jorge en darle muerte
A la sierpe que has matado ;
Y á Jerónimo, pues tienes
Leon á tus piés postrado.

(Códice de la Biblioteca de Salazar, genealogía de la casa de Guzman.)

¹ Este romance debió colocarse en la época de Alfonso el Sabio; pero se pone en la de Sancho IV, porque estén reunidos los que tratan de Guzman el Bueno.
Véase la nota del romance número 947, que dice: *Gran que-rella tiene el Rey.*

ALFONSO PEREZ DE GUZMAN CONSIENTE QUE MUERA DEGO-LLADO SU HIJO, POR NO ENTREGAR Á LOS MOROS LA PLAZA DE TARIFA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Don Sancho reina en Castilla
Que el cuarto era llamado :
El buen rey ganó á Tarifa,
De los moros la ha ganado,
Y luego la diera en guarda
Al muy bueno y esforzado,
Que es llamado Alfonso Perez
De Guzman el afamado,
Muy temido de los moros,
De cristianos muy amado :
Muchos moros ha vencido
Y de'los ganara el campo.
El Rey ha tenido preso
A Don Juan que era su hermano.
Soltólo de la prision
Porque le fué muy rogado.
El infante con mal seso
Allende se habia pasado
Al rey moro Abenyuzaf
De Velamarin nombrado.
Recibiólo bien el moro,
En lo ver mucho se ha holgado.
Don Juan le estaba diciendo
De rodillas humillado,
Que le diese de sus gentes
Para ir contra su hermano,
Y que el cobraria á Tarifa
Y la ganará á cristianos,
Y se la dará al rey moro
A quien le fuera ganado.
Mucho plugo á Abenyuzaf
De lo que le era demandado :
De á pie le dió muchos moros,
Y cinco mil de á caballo.
Entraron por Algecira,
Ese castillo nombrado,
Luego cercan á Tarifa,
Que Don Alfonso ha á su cargo.
Combátienla con porfia,
No la hacen mal ni daño,
Por ser bueno el que la guarda,
Y el castillo bien cercado.
En el real de los moros,
Don Alfonso, aqueste honrado,
Tiene un hijo de valia ;
De Don Juan era criado.
El infante con gran saña
Mensaje le habia enviado
A ese buen Don Alfonso,
Que es el que tiene cercado.
Pidióle que á Tarifa
Se la dé sin mas embargo,
Y si luego no la da
Su hijo habrá degollado.
El buen alcaide, animoso,
Mucho leal y esforzado,
En oyendo este mensaje
Esta respuesta habia dado.
— Diréis al vuestro señor,
El que á mí os ha enviado,
Que á Tarifa yo la tengo
Por el rey Sancho su hermano.
Hecho homenaje le tengo
De se la dar, ó ser malo ;
Yo no la daré á ninguno,
Sino al que á mí me la ha dado,
Y que ántes yo moriré
Que no ser traidor llamado.
Si él quisiere al hijo mio
Luego podrá degollarlo,
Y otros diez que yo tuviese,
Por no hacer tal desaguisado,
Antes de dar á Tarifa,

Si no al buen rey castellano.—
Luego tomando el cuchillo
Por cima el moro lo ha echado.
Junto cayó del real
De que Tarifa es cercado,
Dijo :— Mataldo con este,
Si lo habeis determinado,
Que mas quiero honra sin hijo,
Que hijo, con mi honor manchado.—
El infante con gran saña
Que d'esto habia cobrado,
Con aquel propio cuchillo
El hijo le ha degollado :
Presente el buen caballero
Desde el muro lo ha mirado.
Luego fué quitado el cerco,
Los moros se habian tornado
Allende de do vinieron,
Y á Tarifa han descercado
Viendo que era por demas
Pensar ellos de ganarlo,
Por ser tan bueno el Alcaide,
Y en lealtad sublimado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

De los muros de Tarifa
Vi á Don Alonso asomado,
Que miraba en las barreras
A Don Pedro Alfonso atado
Como lo tienen los moros
Para luego degollallo.
Alzara la voz diciendo
Con semblante castellano :
— No porque mateis mi hijo
Me tendré por deshonrado,
Antes con mayor esfuerzo
La defenderé doblado ;
Que el buen alcaide no suele
La villa que el Rey le ha dado
Entregársela á los moros,
Sin quedar despedazado.
Si queréis joyas de oro
Yo os las daré de buen grado,
Y si hay algun caballero,
Que salga conmigo al campo,
Uno á uno, dos á dos,
Tres á tres ó cuatro á cuatro.
Entraréis en Tarifa
Cuando me la hayas ganado ;
Y si le queréis matar
Veis ahí el puñal dorado.—
Y diciendo estas razones
De los muros se ha quitado
Y despues de poco tiempo
Grandes voces están dando :
Pensó que entraban los moros,
Que era caso desastrado.
Mirando por las troneras
Vió á su hijo degollado,
Que estaba ya casi muerto
Entre su sangre temblando ;
Dicele desde la cerca,
Con semblante no alterado :
— Envidia te tengo, hijo,
En ver cuán pronto has llegado
A merecer tanta honra
Como hoy has alcanzado,
Por tu patria y por tu Rey
Dejándome tan honrado.
Todos te alaben, mi hijo,
Que no debes ser llorado,
Sino envidiada tu muerte,
Pues vas á eterno descanso :

Y diciendo estas razones,
De los muros se ha quitado :
Los moros que aquesto vieron
Sus reales luego han alzado.

(Códice de la Biblioteca de Salazar, genealogía de la casa de Guzman.)

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Pasádose habia allende
Ese infante Don Juan
Huyendo del rey Don Sancho
Que en prision le hacia estar.
El rey moro Aben-Jacob
Grande honra le fué á dar :
El infante le promete
A Tarifa le cobrar,
Si le ayuda con su gente
Para en España pasar.
Al rey moro plugo mucho,
Y prométele de dar
El ayuda que quisiese
Por lo perdido cobrar.
Cinco capitanes moros
Se comienzan de adrezar.
Los más sabios y esforzados
Que se pudieron hallar,
Con mucha gente de á pié,
Muy diestra en el pelear.
En navios bastecidos
En breve pasan la mar ;
Aportan en Algecira
Con el infante Don Juan ;
Ponen su cerco á Tarifa,
Piensan luego la tomar,
La cual tiene un caballero
Famoso y de gran bondad,
Qu'era Don Alonso Perez
Que llamaban de Guzman,
El cual ántes conocia
Mucho al infante Don Juan,
Y un hijo de aqueste alcaide
Sirviendo al infante va.
Como el infante conoce
Que no se puede tomar
En poco tiempo á Tarifa,
Determina de enviar
Al alcaide su embajada,
Diciendo, le quiera dar
A Tarifa libremente,
Pues no la puede amparar,
Y si no, que ante sus ojos
Le haria degollar
Aquel su hijo que tiene
Para mas le lastimar.
Respondióle Don Alonso
Con esfuerzo singular,
Qu'él tenia aquella villa
Sobre su fe y su verdad,
Por su señor rey Don Sancho ;
Que á él solo se la ha de dar,
Y ántes perderá la vida,
Que el homenaje quebrar,
Y que ni á él ni á otro alguno
Jamás la piensa entregar :
Y en cuanto á lo que decia
De su hijo degollar,
Qu'él le daria el cuchillo
Para habello de matar ;
Y si tuviese otros hijos,
Con la misma voluntad,
Diciendo esto Alfonso Perez
Un cuchillo fué á tomar,
Y echólo por cima el muro,
Que cayese en el real.
El infante con gran ira